



REVISTA ANDINA DE
ESTUDIOS POLÍTICOS

«El rol de las Empresas Energéticas Estatales en la estrategia geopolítica de Rusia y China»

Anthony Medina Rivas Plata y
Yasmín Azucena Calmet Ipince

Artículo Publicado por: Instituto de Estudios Políticos Andinos – IEPA

Medina Rivas Plata, Anthony y Yasmín Calmet Ipince. 2022. “El rol de las Empresas Energéticas Estatales en la estrategia geopolítica de Rusia y China”. *Revista Andina de Estudios Políticos* 12 (2): 23-47.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

El presente producto está licenciado por Creative Commons. El Instituto de Estudios Políticos Andinos se reserva el derecho de publicación de los artículos. Cada uno de los artículos es publicado con los permisos correspondientes de los autores. La Revista Andina de Estudios Políticos es una revista publicada bajo la plataforma OJS que garantiza la distribución del presente artículo de manera libre y gratuita.

EL ROL DE LAS EMPRESAS ENERGÉTICAS ESTATALES EN LA ESTRATEGIA GEOPOLÍTICA DE RUSIA Y CHINA

THE ROLE OF STATE-OWNED ENERGY COMPANIES IN THE GEOPOLITICAL STRATEGY OF RUSSIA AND CHINA

ANTHONY MEDINA RIVAS PLATA
Universidad Católica de Santa María
amedinarp@ucsm.edu.pe

YASMÍN AZUCENA CALMET IPINCE
Universidad Católica de Santa María
ycalmeti@ucsm.edu.pe

RESUMEN

El presente trabajo discute el rol que cumplen las empresas estatales energéticas en los respectivos modelos de desarrollo de Rusia y China. Se analizarán las razones geopolíticas y de seguridad detrás de la necesidad de ejercer control estratégico en sus recursos energéticos (petróleo y gas, en particular); con el objetivo de ponerlos al servicio de sus respectivas agendas de política exterior. Se espera que los resultados de la investigación amplíen el conocimiento y contribuya al debate del proceso económico, financiero y comercial de la globalización durante las dos últimas décadas.

PALABRAS CLAVE: Empresas energéticas, Gas, Petróleo, Política Exterior, Rusia, China.

ABSTRACT

This paper discusses the role played by state energy companies in the respective development models of Russia and China. The geopolitical and security reasons behind the need to exercise strategic control over their energy resources (oil and gas, in particular) will be discussed; with the aim of putting them at the service of their respective foreign policy agendas. The expected outcomes are to expand knowledge and contribute to the debate and reflection particularly in the face of the challenges generated by the instability of the process of economic, financial and commercial globalization during the last two decades.

KEYWORDS: Energy companies, Oil, Gas, Russia, China, Foreign Policy.

ANTHONY MEDINA RIVAS PLATA: Licenciado en Ciencia Política por la UNMSM y Master in Public Policy por la University of York, UK. Director de la Escuela de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad Católica de Santa María de Arequipa. Correo Electrónico: amedinarp@ucsm.edu.pe

YASMÍN AZUCENA CALMET IPINCE: Doctora en Ciencia Política y Sociología por la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil. Profesora Investigadora de la Universidad Católica de Santa María de Arequipa. Correo electrónico: ycalmeti@ucsm.edu.pe

EL ROL DE LAS EMPRESAS ENERGÉTICAS ESTATALES EN LA ESTRATEGIA GEOPOLÍTICA DE RUSIA Y CHINA*

ANTHONY MEDINA RIVAS PLATA
Universidad Católica de Santa María
amedinarp@ucsm.edu.pe

YASMÍN AZUCENA CALMET IPINCE
Universidad Católica de Santa María
ycalmeti@ucsm.edu.pe

INTRODUCCIÓN

Como se sabe, el inicio de la Guerra Fría dividió al mundo en dos bloques: De un lado, la democracia capitalista en el bloque occidental, liderado por los Estados Unidos; y la autocracia socialista del bloque oriental liderado por la Unión Soviética. La disolución de este último bloque, en 1991, contrarió las predicciones de la multipolaridad (Väyrynen, 1995) y abrió camino para un mundo unipolar con Estados Unidos como potencia predominante (Krauthammer 1990/1991; Mastanduno, 1997). No obstante, el surgimiento de nuevas potencias emergentes en la primera década del siglo XXI, nos han llevado nuevamente al debate en torno al carácter multipolar del orden internacional.

El debate sobre la multipolaridad está presente en congresos y cumbres internacionales, y es recurrente en los discursos de diversos jefes de gobiernos alrededor del mundo. Pensar la multipolaridad implica en el cuestionamiento de la superioridad tradicional del Occidente, así como en redefinir procesos que determinan las relaciones internacionales; en particular del carácter de los sistemas políticos y sus respectivos modelos económicos.

Al mismo tiempo, el surgimiento de potencias revisionistas del orden internacional liderado por Estados Unidos, exigen reflexionar en torno a la gestión de los acuerdos intergubernamentales sobre acceso a mercados, seguridad energética y política de defensa. En esa línea, consideramos que es necesario analizar lo que viene ocurriendo en las dos principales potencias revisionistas del siglo XXI: La Federación Rusa y la República Popular China. Ambos países han venido logrando avances en el ámbito político, militar y tecnológico; debido a sus modelos económicos de capitalismo de Estado. Esto les ha permitido gestionar objetivos de largo plazo para poder hacer frente a las tensiones competitivas del nuevo sistema multipolar emergente. Al respecto, Colomo (2015), explica que la nueva polarización no sólo permitió el crecimiento de naciones en desarrollo, sino que también permitió la creación de organizaciones económicas regionales que facilitan el intercambio comercial bajo criterios de seguridad internacional frente a presiones de competidores externos comunes.

El capitalismo de Estado se define como la movilización económica de recursos dirigida por los Estados Nacionales, los cuales intervienen en el mercado a través de políticas de planificación centralizada (Rothbard, 1973). También puede ser considerado como el "uso discrecional de fondos gubernamentales para adquirir participaciones accionariales en empresas privadas (grandes

* El presente trabajo ha sido financiado a través del Fondo Concursable para la Investigación 2021 del Vicerretorado de Investigación de la Universidad Católica de Santa María de Arequipa.

multinacionales) para lograr su control estratégico de acuerdo a criterios de política exterior y de seguridad” (Lyons, 2008, p.119). De igual manera, el capitalismo de Estado también puede ser definido como un sistema en el que los gobiernos utilizan al capitalismo y los mercados para promover su propio poder y los intereses de sus respectivos grupos económicos dominantes (Janjigian, 2010). Bajo ese criterio, autores como Musachio y Lazzarini (2012) sostienen que “el capitalismo de Estado posibilita la influencia generalizada del gobierno en la economía mediante la provisión de crédito subsidiado y/u otros privilegios a empresas privadas dentro de su entorno de influencia” (p. 4).

El uso de políticas de capitalismo de Estado ha tenido un impacto particular en la creación y fortalecimiento de las empresas energéticas estatales, las cuales se han vuelto sumamente útiles para la gestión de la economía política de los hidrocarburos (sobre todo petróleo y gas natural) en las últimas décadas; presentando desafíos regionales tanto para Rusia como para China. Aun así, dichas empresas afrontan desafíos geopolíticos y comerciales a medida que las transiciones energéticas avanzan y varían en las próximas décadas.

Considerando este escenario, surgen las siguientes preguntas: ¿de qué manera Rusia y China han utilizado sus empresas energéticas estatales para garantizar sus políticas de seguridad?, ¿la forma en cómo son gestionadas dichas empresas genera un impacto tangible en la seguridad energética de ambos países? Según Ediger, Bowlus y Aydin (2020), la idea de seguridad energética reside en la capacidad de los Estados para mantener un flujo continuo del tránsito de energía de forma confiable y sostenible a pesar de las fluctuaciones y interrupciones geopolíticas que pueden impactar en los mercados. Por un lado, China tiene mayores capacidades de seguridad en el suministro de energía; mientras que Rusia las tiene en la demanda y tránsito energético. De tal modo, el objetivo del presente artículo es analizar el impacto geopolítico de las empresas energéticas estatales en las políticas de seguridad energética en Rusia y China.

El artículo está dividido en cuatro secciones: Introducción, dos capítulos de discusión sobre los avances y retos de las empresas energéticas estatales en Rusia y China y proyecciones sobre sus retos futuros, y conclusión. Se espera que los debates en torno a los resultados de los datos recolectados en este artículo contribuyan a un mayor análisis de los procesos económicos, financieros y comerciales que confluyen en torno a las políticas de seguridad energética.

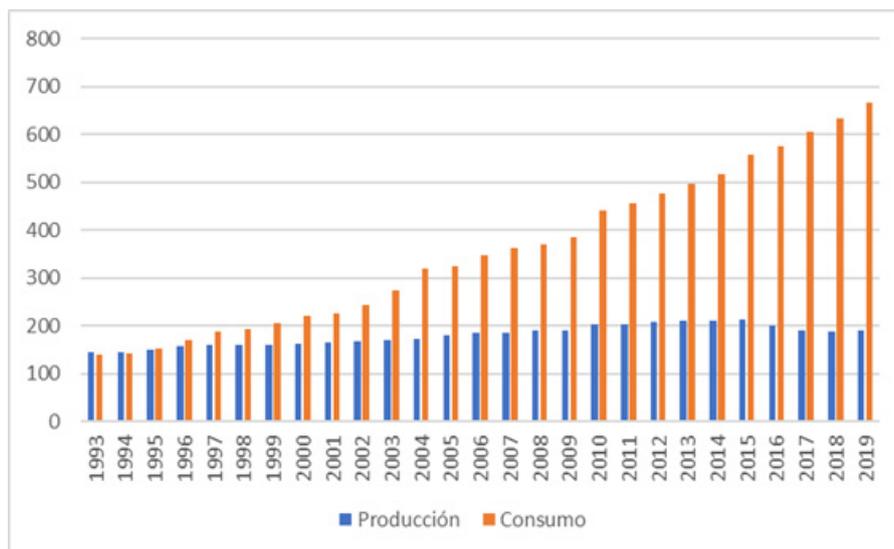
LA BÚSQUEDA DE SUMINISTROS DE PETRÓLEO Y GAS POR PARTE DE CHINA

En el año 2008, la República Popular China superó a los Estados Unidos en su rol de mayor consumidor de energía del planeta. Según la Statistical Review of World Energy (2020), China consumió 141,7 exajoules (EJ) de energía primaria, representando el 24,3% del total mundial en el año 2019. De esta cantidad, el 57,6% proviene del carbón y el 19,7% del petróleo, mientras que el 8% provino de la energía hidráulica, el 7,8% del gas natural, el 4,7% de fuentes renovables y el 2,2% de energía nuclear. Cabe notar que, aunque el petróleo y el gas constituyen sólo el 27,5% del consumo de energía, estas son las fuentes más importantes de energía de China, debido a la alta dependencia de las importaciones del país.

LA CRECIENTE DEPENDENCIA DE LAS IMPORTACIONES DE PETRÓLEO Y GAS DE CHINA

Las importaciones de petróleo de China han crecido rápidamente durante las últimas tres décadas (Gráfico 1). Después de convertirse en un importador neto en el año 1993, la diferencia entre el consumo y la producción de petróleo aumentó de 1,8 millones de toneladas en 1993 a 459,1 millones de toneladas en 2019.

Gráfico 1:
Consumo y Producción de Petróleo 1993-2019 (toneladas)

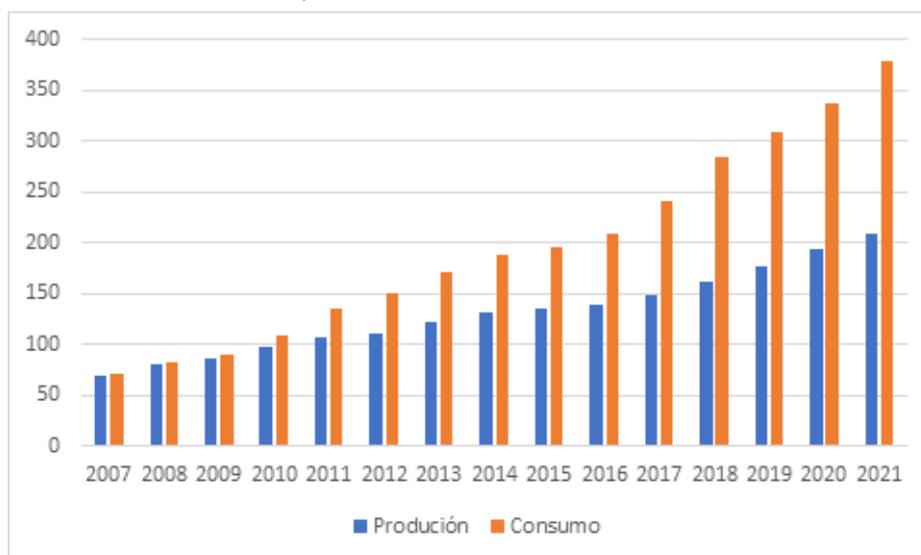


Fuente: Statistical Review of World Energy, 2022. Elaboración propia.

El año 2019, China produjo internamente el 29,4 % de su consumo, quedando atrás de la Unión Europea, e importando 507,2 millones de toneladas de crudo y 78,4 millones de toneladas de derivados. Esto representa el 22,7% y el 6,3% del total mundial, respectivamente. De esta cifra, 244,8 millones de toneladas fueron traídas de Medio Oriente, lo que constituye el 41,8% de sus importaciones totales. La segunda mayor fuente de sus importaciones fue África (95,8 millones de toneladas) con una participación del 16,4%; mientras que la tercera fue Rusia (80,8 millones de toneladas) con una participación del 13,8%.

Lo mismo podemos observar con relación al consumo de gas natural. Desde 2007, China ha venido aumentando las importaciones (Gráfico 2). La diferencia entre el consumo entre el consumo y la producción aumentó de 1.300 millones de metros cúbicos (Bcm) a 129,8 Bcm en 2019.

Gráfico 2:
Consumo y Producción de Gas 2007-2021 (Bcm)



Fuente: Statistical Review of World Energy, 2022. Elaboración propia.

China, al producir internamente 57,8% de su consumo, es considerado el mayor importador de gas natural del mundo. Datos presentados por el Statistical Review of World Energy (2022), nos muestran que, solo en 2019, China importó 84,8 Bcm (17,5%) de gas natural licuado (GNL) y 47,7 Bcm (10,6%) del total mundial. A modo de ejemplo, 71,8% (60,9 Bcm) de la importación total de GNL proceden de la región de Asia Pacífico. La segunda mayor fuente es de Oriente medio con una cuota de 15,4% (13,1 Bcm) y la tercera es África con una cuota de 5,4% (4,6 Bcm).

Las importaciones de petróleo y gas siempre han sido importantes para la seguridad del suministro energético de China. En ese sentido, los desarrollos geopolíticos en el Medio Oriente y Asia Central, la Guerra del Golfo y las invasiones de Afganistán e Irak lideradas por Estados Unidos, así como la disolución de la Unión Soviética, influyeron en estas políticas. En 1993, por ejemplo, las importaciones de petróleo de China procedían de Oriente Medio (61%), Asia (20%) y África (8%); pero después de la invasión de Irak, en 2003, las importaciones provenientes de Oriente Medio cayeron a aproximadamente el 38% (U.S. Energy Information Administration, 2012; Trough, 1999).

Por otro lado, con la disolución de la Unión soviética, China empezó a importar de países de la Comunidad de Estados Independientes. Ha importado 66,3% de gas de Turkmenistán (31,6 Bcm), 13,7% de Kazajstán (6,5 Bcm) y de 10,2% de Uzbekistán (4,9 Bcm); esto representa el 90,9% del total de las importaciones por gasoductos en la actualidad.

EL USO DE LAS EMPRESAS ESTATALES PARA SATISFACER LA DEMANDA DE PETRÓLEO Y GAS

La creación de empresas estatales chinas, para asegurar el acceso a las fuentes internacionales de petróleo y gas, debe considerarse como una estrategia preventiva y de liberalización de mercado interno; dado que la estructura 'autoritaria' del mercado no cumplía con los estándares de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Por razones ideológicas, los chinos no confiaban en el proceso de globalización liberal; al mismo tiempo, la competencia mundial por el poder con los Estados Unidos se constituyó en un papel importante para el desarrollo de modelos híbridos de mercado. Así, se creó una estructura que permitiera que las empresas de propiedad estatal sean la principal respuesta para la consolidación de su economía.

El fortalecimiento de las empresas estatales chinas surgió en respuesta a la crisis financiera mundial de 2008 (Bremmer, 2009), por el cual se propuso un modelo híbrido, conocido en idioma mandarín como "guojin, mintui" o "el estado avanza, el sector privado retrocede". Esto con el intuito de mantener el crecimiento económico y el control político de la actividad empresarial. Al percibir que una economía de planificación centralizada no podía competir con una economía de libre mercado (Epstein, 2010), la intervención estatal en el sector energético se dio de manera selectiva, de un lado permitiendo satisfacer las necesidades energéticas de su modelo económico, manejando en paralelo una visión geopolítica de la seguridad energética de China (Sun, X. et al, 2011).

En la primera década del siglo XXI, el objetivo principal de la política de seguridad energética de China era proporcionar suministros de energía adecuados que sustentaran un rápido crecimiento económico y promovieran la modernización de su modelo económico. Un pilar de esta estrategia fue diversificar los suministros de petróleo más allá de Medio Oriente. Así, en 1999, China lanzó una política de "Going Out" ("Salir") para promover a empresarios afines al Partido Comunista, así como a sus centros de operaciones en el exterior (Lei, 2012).

Por otro lado, la inversión extranjera directa (IED), por parte de los centros de operaciones chinos en el exterior, diversificó el suministro de energía del país al expandir sus fuentes de suministro a tres regiones clave: Asia Central, Medio Oriente y África del Norte y América del Sur (Yi-Chong, 2006). Los centros de operaciones chinos en el exterior emplearon diferentes métodos en esta es-

ta estrategia, incluida la asociación en exploración, producción, compras garantizadas a los gobiernos, así como de asociaciones en diferentes sectores, ya sea infraestructura o compra de acciones de compañías petroleras extranjeras.

En el año 2000, China estaba activa solo en dos estados africanos, Sudán y Angola; pero para el final de la década había llegado a acuerdos con varios países africanos, como Libia, Nigeria, Sudán, Congo, Argelia, Egipto y Angola. Las compañías petroleras nacionales chinas primero reemplazaron a Chevron y luego a otras empresas occidentales en Sudán. La China National Petroleum Corporation (CNPC) invirtió en Sudán en 1995, y poco tiempo después China se convirtió en su mayor inversor extranjero y socio comercial (Patey, 2014).

Para esto, China utilizó dos métodos de política exterior que le permitieron mantener constantes los flujos de inversión: el “excepcionalismo chino” y el principio de “ayuda por petróleo” (Frynas y Paulo, 2007). El excepcionalismo chino significaba la no injerencia de China en los asuntos internos de otros países, permitiéndole establecer fuertes lazos con regímenes políticos de diverso signo ideológico; mientras que la ayuda por petróleo le generaba una vía pragmática para fortalecer las relaciones diplomáticas y económicas con dichos países, a través de ayuda humanitaria, proyectos de infraestructura, medicina, y más (Sun, 2014).

Como resultado de estas políticas, las importaciones chinas de petróleo desde África aumentaron hasta el 25% de las importaciones totales de petróleo en 2005. Hasta la fecha, China se ha mantenido constante en el enfoque de tolerancia hacia los modelos políticos internos de sus socios africanos (Marton y Matura, 2011), y los foros de cooperación China-África permitieron que se reforzara aún más las relaciones con los países africanos (Large, 2011).

De otro lado, a partir de la década de 2000, también se iniciaron relaciones comerciales con América Latina. Esta nueva alianza comercial ha marcado una nueva fase de estrategia económica de China, produciendo un aumento anual de 38% entre los años de 2000 a 2005. La Economic commission for Latin America an the Caribbean (2008), afirma que, en 2005, América Latina era el principal proveedor de China, ofertando commodities como soja, harina de pescado, azúcar, cobre, níquel y hierro. En ese mismo año, China lanzó iniciativas de diplomacia energética hacia mercados no explotados Sudamérica, teniendo principal destaque Brasil, Perú, Bolivia, Colombia, Venezuela y Ecuador (Forero, 2005). Esta política exterior también incluyó el principio de no injerencia en la política interna, la cooperación económica y técnica y, en algunos casos, la ayuda por petróleo; aprovechando los acuerdos de asociación estratégica que ya tenía firmados con Brasil en 1993 y luego con Venezuela, México y Argentina después del año 2000. Después de la visita del presidente Hu Jintao a Brasil, en 2004, crecieron las inversiones y empresas conjuntas chinas en ferrocarriles, puertos y extracción y exportación de energía (Rhys, 2012). En 2008, China inyectó 50 mil millones de dólares de ayuda para abordar los problemas económicos y de infraestructura en Venezuela a cambio de nuevos acuerdos petroleros (Kuo, 2014; Wenyuan, 2019). En mayo de ese año, China ya se había convertido en el segundo mayor importador de petróleo del mundo.

Autores como Speed y Vinogradov (2000), observan que China también ha utilizado su influencia económica para convertirse en un importante importador de petróleo y gas proveniente de Asia Central. Asimismo, las empresas estatales chinas empezaron a competir con empresas de propiedad estadounidense y europeas; haciendo con que los negocios con Kazajistán duplicasen la capacidad de importación en 2009. Este mismo año, las subsidiarias de la CNPC produjeron, aproximadamente, una quinta parte del petróleo kazajo. Asimismo, se completó el gasoducto entre China y Turkmenistán, marcando el punto de inflexión económico más importante para Turkmenistán desde el colapso de la Unión Soviética (Marketos, 2010). En 2010, con el objetivo de mejorar la estrategia de seguridad energética del país, China creó un “superministerio” la Comisión Nacional

de Energía (NEC) (Yi-Chong, 2006). Gopal et al (2018) afirman que, después de la crisis financiera mundial de 2008, la inversión extranjera directa permitió a China aumentar drásticamente sus lucros entre los años de 2009 a 2015. Los valores están en torno de 90,000 millones de dólares a 126,000 millones de dólares, respectivamente. Zhang (2011) indica que, China supo aprovechar la desaceleración económica mundial, aumentando las inversiones extranjeras directas de energía en el exterior, ampliando su área de interés hacia uno de los principales productores de petróleo de Oriente Medio, los Emiratos Árabes Unidos. A pesar de la posición dominante de la Compañía Nacional de Petróleo de Abu Dhabi (ADNOC), China, por medio de la CNPC, se ha convertido en un importante inversor en el sector del petróleo y gas dentro de Emiratos Árabes.

PROYECCIÓN DE LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA EN EL MAR DE CHINA MERIDIONAL

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (“Belt and Road Initiative”, BRI, por sus siglas en inglés) es el caso de diplomacia energética de más alto perfil de China y se desarrolló como una estrategia compleja generada con el objetivo de garantizar un acceso permanente a suministros de petróleo y gas en diversas zonas del mundo; lo que la hace el proyecto de infraestructura más grande de la historia en términos de inversión y alcance geográfico. Buscando unificar buena parte del continente eurasiático en torno a sus nuevas necesidades de país aspirante a potencia global, desde hace más de diez años China ha venido desplegando una firme estrategia diplomática con vistas a promover sus inversiones en infraestructura e integración comercial.

En 2013, el presidente chino, Xi Jinping, en su visita a Kazajistán dijo que quería crear una nueva red de vías férreas conectadas al sudeste asiático desde el oeste hacia el sur. El intuio de la creación de esta red es conectar las tuberías de energía, carreteras y cruces fronterizos, para optimizar la producción y traslado de los combustibles. Del mismo modo, esta red permitiría la expansión del uso internacional del yuan, librando el ‘cuello de botella’ en la conectividad asiática, mediante la construcción de una plataforma de financiamiento (McBride, 2015).

China considera al BRI crucial para el desarrollo sostenible global en energía y medio ambiente (Zhang y Zhang, 2018). De igual manera, le proporciona gran cantidad de oportunidades y desafíos para las jurisdicciones locales, facilitando el comercio entre los países que hacen parte de la iniciativa. Al respecto, se ha detectado que los países y regiones BRI son intensivas en importaciones de tecnología china, obteniendo una tasa de 12 a 15% de convergencia en su complementariedad energética (Qui, Peng y Zhang, 2019). Sin embargo, el BRI también plantea riesgos significativos, particularmente en términos de cómo la inversión china en energías renovables remodelará la política, la economía de la extracción y el consumo de recursos a nivel global (Wu et al, 2019). China viene realizando importantes inversiones en carbón en los países BRI, particularmente en el sur y sureste de Asia, demostrando que China está imponiendo su propio régimen energético a otros países, socavando sus propias afirmaciones de que el BRI ayudará a frenar el crecimiento de las emisiones globales de CO₂ (Peng, Chang y Liwen, 2017).

El BRI también debe verse en el contexto de la estrategia marítima de China y de su rivalidad global con los Estados Unidos. Es poco probable que China desafíe el poder naval estadounidense, el cual podría, en teoría, detener las importaciones de hidrocarburos chinos al bloquear el Estrecho de Ormuz o el Estrecho de Malaca. Por todo ello, la máxima prioridad estratégica de Beijing es garantizar la seguridad energética del país conectando los principales aliados productores de petróleo y gas a través de oleoductos que transiten por rutas terrestres más allá del alcance militar efectivo de los Estados Unidos. Para Guo, Huang y Wu (2019) la construcción de un corredor energético China-Pakistán-Irán-Turquía sería una vía para mejorar la estrategia terrestre, por lo que buscar la cooperación energética internacional, a través de la creación de nuevos canales de suministro, es una de las vías que tiene China para asegurar su suministro constante de petróleo y gas.

China ha diseñado una estrategia terrestre para reducir la dependencia con el Estrecho de Malaca. El dominio de los mares por parte de los Estados Unidos amenaza cerrar el paso marítimo y el acceso de China a los suministros de petróleo y gas del Mar del sudeste asiático. China comenzó a explotar sus depósitos de hidrocarburos cerca de la cuenca de Pearl River Mouth, en 2010, transformando al Mar de China Meridional en un área de disputa geopolítica con los Estados Unidos (Buszynski, 2012). Ambos países han declarado su apoyo a la libre navegación de embarcaciones comerciales en la región; pero, según indica Alata (2016), discrepan sobre la libertad de navegación de embarcaciones militares. Al respecto, Estados Unidos cree que todas las naciones deberían poder realizar actividades militares, entretanto, China argumenta que las actividades militares estadounidenses en el Mar de China Meridional infringen su soberanía; un ejemplo de esto fue la navegación de un buque de guerra estadounidense, en noviembre de 2015, en dichas aguas en disputa, siendo percibido como un desafío a sus reclamos territoriales (Wong, 2015).

Además, en 2010, el gobierno chino anunció que la seguridad del Mar de China Meridional estaba entre sus principales intereses nacionales; así como el tema de Taiwán y Tibet, considerados asuntos de soberanía. A los efectos del desarrollo de proyectos de extracción de petróleo y gas en altamar, China reclama poder de veto sobre cualquier nuevo proyecto (Lanteigne, 2016). El Mar de China Meridional tiene una importancia adicional para el país, constituyéndose una de las principales rutas comerciales, sea porque un tercio del transporte marítimo mundial pasa por él, o por su enorme riqueza ictiológica (Alatas, 2016; Fels y Vu, 2016).

El Mar de China Meridional sigue siendo una región muy disputada debido a los reclamos de soberanía en donde varios países se hallan en competencia [Alatas, 2016]. Beijing ve el desarrollo energético unilateral por parte de Vietnam o Filipinas como un desafío territorial, incluso en áreas que generalmente se reconocen como aguas internacionales (Weinberger, 2015). No obstante, en 2014, la única plataforma de perforación semi-sumergible de la China National Offshore Oil Corporation (CNOOC) empezó sus operaciones en aguas vietnamitas, lo que ha intensificado el enfrentamiento entre ambas naciones (Weinberger, 2015).

FUTUROS RETOS

En las últimas tres décadas, China ha logrado asegurar su demanda de energía en rápido crecimiento a través de reformas internas acompañadas de una política exterior dinámica. Por un lado, China aumentó la producción nacional de combustibles fósiles, especialmente carbón, a la vez que aseguraba el suministro de petróleo y gas de países extranjeros mediante sus empresas estatales. Al reorganizar el mecanismo de toma de decisiones en las empresas energéticas estatales por la creación de la Comisión Nacional de Energía, dos de ellas, la China Petroleum & Chemical Corporation (Sinopec) y la CNPC, ahora son, según la clasificación de la Revista Fortune 500, miembros permanentes de la lista de las cinco empresas más grandes del mundo (Zhang, 2011).

De igual manera, China también se ha convertido en el mayor desarrollador mundial de tecnologías de energía eólica, solar y nuclear, las cuales utiliza para compensar su enorme producción y consumo de carbón (Ediger, 2019); a la vez que ha fortalecido indiscutiblemente la seguridad del suministro interno de energía.

Por otro lado, varios expertos expresan su preocupación por cuánto tiempo puede continuar este éxito. El modelo económico chino, dirigido por sus empresas estatales, enfrenta incertidumbres con respecto a su futura estructura económica (Xiao, Simon, y Pregger, 2019). Según Lin y Milhaupt (2013), "el modelo económico chino sigue siendo opaco para académicos y políticos occidentales que no terminan de entender claramente su funcionamiento" (p.759). Bremmer (2009, 40-41) argumenta que la concentración del poder económico y la influencia política en manos de las

autoridades centrales podría aumentar la corrupción de alto nivel, por lo cual afirma que, al dejar las decisiones comerciales en manos de burócratas y políticos con poca experiencia en la gestión eficiente de operaciones comerciales, el desarrollo de los mercados es menos competitivo y, por lo tanto, menos productivo. De igual manera, (Op. Cit. 44–46) identifica otros problemas para las empresas estatales energéticas chinas, entre los cuales están: (1) el retroceso de los empresarios y de sus inversiones, disminuyendo la inversión general al ver que la toma de decisiones pueden estar motivada por factores más políticos que económicos; (2) las empresas estatales energéticas tienen más efectivo para gastar que las empresas privadas y pagan tarifas superiores a las del mercado a los proveedores para asegurar acuerdos a largo plazo; (3) las empresas estatales energéticas que otorgan préstamos de desarrollo a los países proveedores distorsionan los mercados al aumentar el costo que todos pagan por el petróleo y el gas; y (4) el desarrollo de nuevas reservas de hidrocarburos se ralentizará, ya que pocas empresas energéticas estatales tienen el equipo o la experiencia en ingeniería necesarios para este tipo de trabajo.

Yu et al. (2020) señalan que, aunque la economía china ha experimentado una tremenda reforma en las últimas décadas, “las cargas burocráticas y los costos de transacción política siguen siendo los principales obstáculos para las operaciones diarias de las empresas chinas (incluyendo a las estatales energéticas) llevándolas a comportamientos irracionales como la sobreinversión” (p.1). Además, mencionan que

la conexión no solo actúa como una ‘mano amiga’ que permite a las empresas de energía obtener más apoyo del gobierno para invertir, sino que también actúa como una ‘mano agarradora’ para obligar a las empresas de energía políticamente conectadas a invertir fuertemente para contribuir en la promoción de carrera y mejora de la popularidad de los políticos locales (2020, p.1).

Los autores notan que nunca se ha utilizado más del 12,5 % de la capacidad instalada de las centrales eléctricas de carbón y el 30 % de las centrales eólicas ubicadas en territorio chino. En esa línea, China enfrentará varios desafíos energéticos para el futuro. Si observamos la Estrategia de Reforma de la Producción y del Consumo de Energía (2016-2030), veremos que, a pesar de las reglas estipuladas para mejorar el consumo de energía, esta política aún no ha tenido éxito.

Algunas políticas han reducido efectivamente el consumo, pero muchas otras lo han aumentado [Si et al., 2018; Lin y Wang, 2019]. De igual manera, el consumo de energía también sigue creciendo debido al aumento de las inversiones en industrias que consumen mucha energía y al crecimiento de la población en general (Lin y Wang, 2019); por lo tanto, es incierto si China alcanzará su objetivo de eficiencia energética para el año 2030 (Cui et al., 2019). Ciertamente la asignación de objetivos de intensidad energética de China aún necesita mejoras, incluso si su intensidad energética ha disminuido en la mayoría de las provincias chinas durante los planes quinquenales 11 y 12 [76]. Esto ocurre porque China aún no ha desvinculado su economía y consumo de energía de la industria primaria; ya que este desacoplamiento se ha producido principalmente en la industria secundaria (Zhang, 2019). Paralelamente al consumo de energía, las emisiones de CO₂ siguen siendo una gran preocupación tanto a nivel local como global.

Es probable que China alcance su límite inferior de intensidad de carbono en 2030, esto si mantiene sus actuales esfuerzos de reducción (Cui et al., 2019). Sin embargo, el desarrollo de energías renovables también se enfrenta a vientos en contra. Por ejemplo, más de veinte entidades gubernamentales diferentes han emitido políticas de energía eólica de forma independiente o conjunta, mientras que la principal organización que emite estas políticas no está a cargo de la energía eólica del país (Liao, 2016).

Por otro lado, la industria de las energías renovables marinas, que contribuirá a actualizar el desarrollo sostenible en China, aún se encuentra en su etapa inicial, por lo que se necesitan políticas efectivas para mejorar el desarrollo de este sector emergente (Yang et al., 2019). En el sector de la energía oceánica, China carece de un plan de desarrollo a largo plazo, leyes especiales o una estrategia de publicidad de información, mientras que varias estrategias de incentivos de mercado siguen incompletas y han mostrado una efectividad limitada en su implementación (Ma, 2019). De igual manera, las políticas energéticas de China en las zonas rurales y los desafíos energéticos de la urbanización, como las ciudades energéticas inteligentes y los vehículos híbridos, también plantean interrogantes para el futuro.

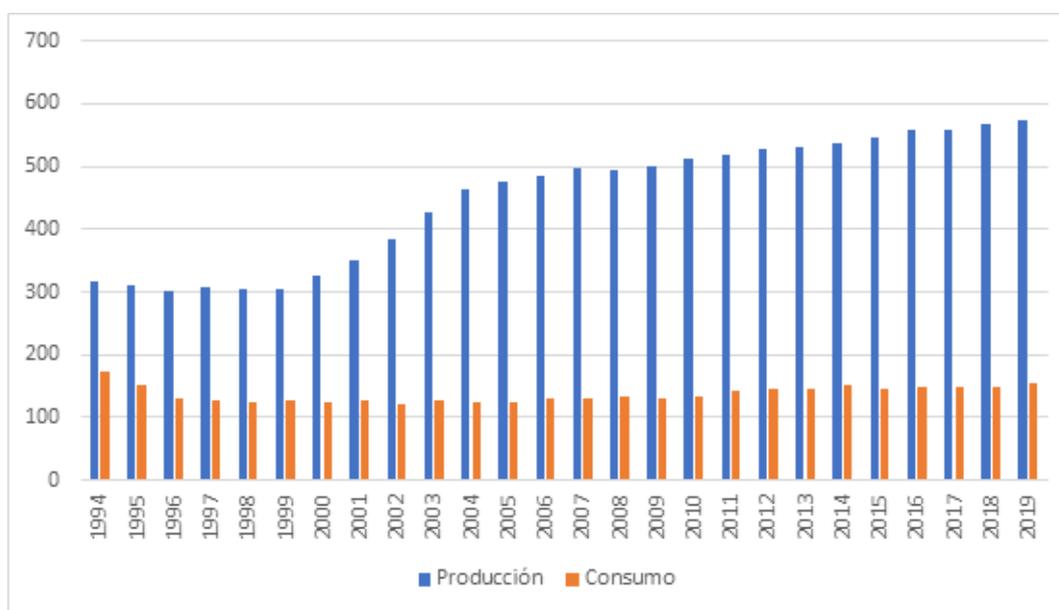
RUSIA Y SU BÚSQUEDA DE MERCADOS PARA SUS EXPORTACIONES DE PETRÓLEO Y GAS NATURAL

A diferencia de China, Rusia es un exportador neto de energía y utiliza a sus empresas estatales para asegurar la demanda de energía. Según la Statistical Review of World Energy (2020), Rusia es el cuarto mayor consumidor de energía primaria después de China, Estados Unidos y la India. En 2019 consumió 29,81 exajoules de energía, con una participación del 5,1% del total mundial. De esta cantidad, el 53,7% proviene del gas natural y el 22% del petróleo; mientras que el 12,2% es carbón, el 6,2% es energía nuclear, el 5,8% es energía hidroeléctrica y solo el 0,1% proviene de fuentes renovables. Es evidente que, si China es el país del carbón, Rusia lo es del gas natural.

LA CRECIENTE CAPACIDAD DE EXPORTACIÓN DE PETRÓLEO Y GAS DE RUSIA

Rusia siempre ha sido un país exportador de petróleo y gas. La brecha entre la producción y el consumo de petróleo ha variado de 144,7 millones de toneladas en 1994 a 417,3 millones de toneladas en 2019 (gráfico 3).

Gráfico 3:
Producción y consumo de Petróleo 1994-2019 (toneladas)

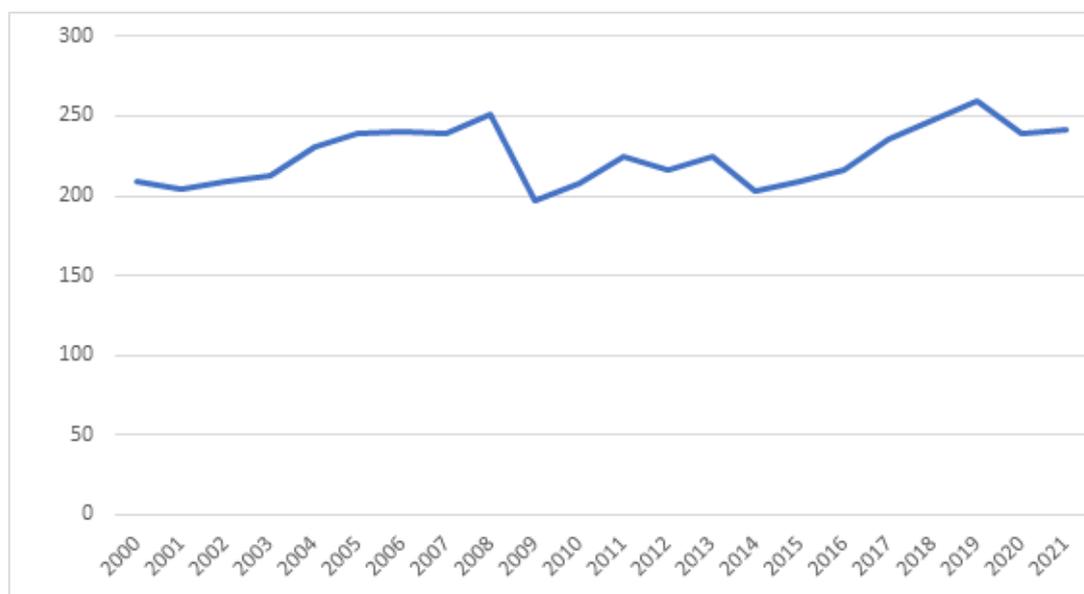


Fuente: Statistical Review of World Energy, 2022. Elaboración propia.

En ese año, Rusia fue el mayor exportador de petróleo, exportando 286,1 millones de toneladas de crudo y 164,6 millones de toneladas de productos derivados del petróleo; esto representa, respectivamente, el 12,8% y el 13,3% del mundo. Exportó 259,1 millones de toneladas a Europa, consti-

tuyendo el 57,5% de su exportación total. La segunda fuente de exportación de petróleo al viejo continente fue China (80,8 millones de toneladas) con una participación del 17,9% y la tercera proveniente de Estados Unidos (24,9 millones de toneladas) con una participación del 5,5%. La capacidad de exportación de gas de Rusia ha venido aumentando a partir del año 2000 (gráfico 4). En este sentido, Rusia se ha convertido en el mayor productor de gas del mundo al producir más 23,1% del gas mundial.

Gráfico 4:
Exportación de gas ruso 2000-2021 (Bcm)



Fuente: Statistical Review of World Energy, 2022. Elaboración propia.

La brecha entre producción y consumo ha aumentado de 68,8 billones de metros cúbicos (bcm) en 1985 a 234,7 bcm en 2019. Es el mayor exportador de gas natural del mundo, exportando 217,2 bcm de gas por tubería y 39,4 bcm de gas natural licuado (GNL), consistentes en un 27,1% y un 8,1% del mercado mundial, respectivamente. El gas de gasoducto se exporta a Europa (188 bcm), los países de la Comunidad de Estados Independientes (28,9 bcm) y la región Asia-Pacífico (0,3 bcm); las cuales constituyen el 86,6 %, el 13,3 % y el 0,3 %, respectivamente. Los principales destinos de las exportaciones de GNL son Japón (8,7 bcm), Francia (6,9 bcm) y China (3,4 bcm), que representan el 22,1%, 17,5% y 8,8%, respectivamente.

EMPRESAS ENERGÉTICAS ESTATALES PARA ASEGURAR LA EXPORTACIÓN DE PETRÓLEO Y GAS

La dependencia soviética y luego rusa de los ingresos por hidrocarburos ha hecho de sus exportaciones una prioridad estratégica y una herramienta de política exterior. Este proceso comenzó con el aumento de las ventas de petróleo a Europa después de la crisis de Suez de 1956-1957 (Goldman, 1973) y con incursiones en los mercados de gas europeos a partir de finales de la década de 1960 (Gustafson, 2020). El legado soviético es un factor poderoso para explicar el rol de las empresas estatales energéticas en la actualidad (Charokopos y Dagoumas, 2018).

Radygin (2004) afirma que el abrazo de Rusia al capitalismo de Estado en el sector energético, como el de China, comenzó a desplegarse a principios de la década de 2000, en el cual se establecieron nuevos holdings, así como un aumento del accionariado estatal en las empresas energéticas existentes. Asimismo, Gustafson (2012) explica que este proceso surgió de la crisis de la deuda rusa de 1998 y la subsiguiente devaluación del rublo, lo que hizo que las exportaciones de petróleo

rusas fueran más valiosas, conduciendo a una reactivación de la industria entre 1999 y 2004 debido al aumento de los precios mundiales.

Sin embargo, el fortalecimiento de las empresas energéticas estatales rusas se debe, principalmente, a la visión del presidente Vladimir Putin en utilizar los recursos de hidrocarburos para desarrollar la economía rusa y proyectar su influencia a nivel mundial. Durante el Diálogo Energético UE-Rusia de 2001, Putin expresó su deseo de ser un *rule-maker* en sus relaciones energéticas con la UE; pero en la reunión del año siguiente éste propuso una posición más asertiva, argumentando que Rusia proporcionaba a la UE un suministro de gas confiable y de largo plazo (Charokopos y Dagoumas, 2018).

En 2001, Estados Unidos y Rusia también promovieron una serie de cumbres para fomentar la cooperación bilateral; incluida la posibilidad de que las empresas estadounidenses trabajen en Rusia y ayuden a Estados Unidos a aliviar sus propias preocupaciones sobre la seguridad del suministro de petróleo (James, 2003). Sin embargo, la invasión de Irak en 2003, liderada por Estados Unidos, puso fin a este diálogo. Ese mismo año, el Estado ruso incautó las acciones de la empresa internacional más rentable del país, Yukos, de manos del magnate Mikhail Khodorkovsky (Balzer, 2005). A medida que los precios del petróleo y el gas continuaron subiendo, la política de fortalecimiento de las empresas energéticas estatales de Rusia se reafirmó.

El modelo de negocio ruso, en materia de energía, tiene un componente extranjero y nacional que se combina de manera pragmática. En el extranjero, Rusia defiende a sus grupos económicos integrados verticalmente para competir con las empresas multinacionales occidentales. De las 20 empresas multinacionales más grandes de Rusia, 14 pertenecen a los sectores de hidrocarburos o minería, siendo que estas empresas poseían el 87 % de los activos extranjeros entre los 20 principales inversores extranjeros del país en 2011 (Grätz, 2014).

Las empresas energéticas Rosneft y Gazprom son los ejemplos estatales más destacados, mientras que la empresa privada Lukoil, propiedad de oligarcas cercanos al Kremlin, posee la mayor parte de los activos extranjeros; siendo que Lukoil, Rosneft, Gazprom, Zarubezhneft son las empresas energéticas rusas más destacadas en el extranjero (Grätz, 2014). Lukoil realizó su primera inversión en territorio de Azerbaiyán para posteriormente realizar inversiones en los Estados Unidos y Europa en la década de 2000. También estuvo presente en Irak antes de la invasión en 2003 (Isbell, 2007). De otro lado, Gazprom, el gigante del gas de propiedad estatal poseía el 17 % y el 11 % de las reservas y la producción mundiales de gas en 2017 (Charokopos y Dagoumas, 2018). Charokopos y Dagoumas (2018) observan que, Gazprom logró brindar seguridad en el suministro de gas a territorio de la Unión Europea (UE) a partir de 2000; pero poco tiempo después nuevas regulaciones energéticas europeas, que buscaban limitar la influencia de proveedores externos de energía, obligaron a la empresa rusa a cumplir con reglas de libre mercado; tras lo cual tuvo que reducir su competitividad en el mercado europeo en los últimos años.

A nivel nacional, el nacionalismo energético es un importante impulsor de sus empresas estatales, que buscan promover una mayor presión regulatoria sobre las empresas extranjeras, asegurando el control estatal de las industrias energéticas (Bremmer, 2010). Esto ha resultado en un escaso interés de compañías extranjeras que busquen trabajar o asociarse con empresas rusas para explotar los abundantes recursos de hidrocarburos del país. La falta de empresas conjuntas, acuerdos de producción compartida, alianzas estratégicas, contratos de servicios y otras asociaciones internacionales y se deriva principalmente, según Gustafson (2012), de la estructura legal y regulatoria inadecuada del país, así como de una resistencia profundamente arraigada a la presencia de extranjeros en sectores estratégicos y una falta de demanda de habilidades y recursos que empresas e individuos extranjeros podrían ofrecer, debido al amplio legado de recursos convencionales de

bajo costo que se encuentran dentro de las capacidades rusas tradicionales.

En el año 2008, el gobierno ruso emitió una ley que limita la inversión extranjera en empresas estratégicas, codificando la práctica que de facto ya se venía realizando hace muchos años (Grätz, 2014). Como producto de la implementación de sanciones occidentales, luego de la toma de Crimea en 2014, existen pocas formas prácticas para que Rusia pueda comprometerse en proyectos de extracción con empresas extranjeras, lo cual limita la transferencia de tecnología occidental y la inversión extranjera.

La principal excepción, en la década de 2000, fueron los casos de la asociación Tyumen Oil Company (TNK)-BP, que se convirtió en el tercer productor de petróleo más grande de Rusia. Pero esta empresa resultó ser una verdadera lucha legal para BP, que incluyó un largo proceso judicial; y sólo el respaldo final del propio Putin, pudo permitir que la asociación continuara, para al final ser comprada por Rosneft en 2013 (Radygin, 2004). Posteriormente, en el año 2018, las empresas Novatek, CNPC y la francesa IOC Total se asociaron para desarrollar el proyecto Yamal LNG en el Ártico (Yergin, 2020). Novatek era una empresa altamente técnica que logró beneficiarse de la diversificación del proyecto, reduciendo el riesgo financiero al incorporar a Total, teniendo la capacidad de eludir las sanciones por poseer una participación en Novatek desde 2011. La Financial Times (2018) asegura que, en el caso de la asociación entre Rosneft y la estatal italiana ENI fue distinto, ya que, desde 2012, intentaron extraer gas en el Mar Negro y el Mar de Barents; pero, posteriormente, ENI abandonó el proyecto en el Mar Negro en 2018 debido a malos resultados.

El resultado del aislamiento de la industria ha impuesto una mayor carga a los productores nacionales para compensar la disminución del gasto estatal en servicios sociales. El estado ruso a menudo indica a los productores dónde invertir; pero luego exige asistencia activa para tal asesoramiento (Kolesnikov, 2018). La coerción estatal impulsa así la economía en ausencia de instituciones sólidas (Grätz, 2014). Además, dado que el estado tiene participación mayoritaria en sus empresas, las empresas más pequeñas que a menudo conducen a la innovación tecnológica y exploran yacimientos de petróleo y gas más riesgosos son aisladas (Janjigian, 2010). Debido a este arreglo, la seguridad de la demanda de energía rusa en Europa Occidental depende también de la seguridad del flujo de energía a través de los países de Europa del Este, especialmente aquellos que, en última instancia, dependen de que Putin permanezca en el poder (Goldman, 2010; Balmaceda, 2013). Como en todo petroestado, cualquier desafío al status quo político en Rusia pone también en peligro el futuro energético del país (Mitrova, 2014; Tynkkynen, 2016).

VÍNCULOS CON EUROPA, ESTADOS UNIDOS Y CHINA

Durante mucho tiempo, el mercado europeo ha brindado a Rusia seguridad en la demanda de hidrocarburos, pero las nuevas fuentes de suministro para Europa y EE.UU. generan un nuevo frente de conflicto diplomático; ya que las sanciones impuestas a Rusia desde 2014 prohíben la financiación y transferencia de tecnología occidentales. También ha surgido una división entre el enfoque claramente geopolítico de las empresas energéticas estatales de Rusia y la estrategia de la UE, que busca desarrollar un marco de libre mercado energético en el continente que permita eliminar la posición dominante de Rusia (Belyi, 2016; Prontera, 2017). En ese sentido, las empresas energéticas estatales rusas han mostrado su flexibilidad al lograr adaptarse a la legislación europea.

La guerra ruso-ucraniana, iniciada en febrero de 2022, hasta el momento no pone en riesgo la posición de Rusia como fuente vital de suministro de gas para Europa a pesar de los intentos europeos de acceder a nuevas fuentes de energía, en particular provenientes de los Estados Unidos. Asimismo, este conflicto ha contribuido a fortalecer los cimientos del crecimiento del comercio bilateral de energía entre China y Rusia en las últimas dos décadas. Desde 2004, Rusia ha buscado exportar

petróleo al mercado chino a través de conexiones de oleoductos, lo cual logró por primera vez con la creación del oleoducto Siberia Oriental-Océano Pacífico (*Eastern Siberia - Pacific Ocean*, ESPO) en 2009. Después de 2009, China se convirtió en el mayor socio comercial de Rusia (Lukin, 2020).

Para China, la integración con Rusia es vital para la seguridad de su suministro de petróleo. Por ello, el gigante asiático se convirtió en uno de los principales financiadores de las industrias de hidrocarburos de Rusia, incluida la compra de una participación en Yukos en 2005 y la financiación del oleoducto ESPO (Yergin). En 2011, proporcionó 25 mil millones de dólares en 'préstamos por petróleo' para el financiamiento de ESPO; convirtiendo a Rusia en la mayor fuente de petróleo importado de China desde el año 2016 (Stent, 2020). En paralelo, la explotación de gas natural fue otro frente de cooperación bilateral entre ambos países. En 2013, China compró una participación del 20% en el proyecto gasífero Yamal, mientras que en 2016 dicha participación aumentó cuando la *China Silk Road Fund* compró un 9,9% extra a Novatek (Reuter, 2016).

La Financial Times (2018) expresó que, con el inicio de las sanciones occidentales en 2014, China acordó un préstamo de 12 mil millones de dólares a Rusia para financiar el gasoducto Power of Siberia 1 cuyo costo era 47 mil millones, siendo inaugurado en 2019. A través de este nuevo proyecto, China viene comprando gas proyectado hasta dentro de los próximos 30 años, a cambio de suministros a bajo precio.

De 2014 a 2019, el volumen comercial ruso-chino aumentó un 17 % (Lukin, 2020). La apertura del gasoducto Power of Siberia 1 y los planes para la construcción Power of Siberia 2, que llevará gas ruso al oeste de China, presagia un crecimiento en las ventas de gas ruso a China en las próximas décadas. Este intercambio se ha visto favorecido en virtud de que, con las sanciones aplicadas a Rusia a partir de 2014, ambos países optaron el comercio de rublos y yuanes, y también por la guerra comercial enfrentada entre Estados Unidos y China (Stent, 2020).

FUTUROS RETOS

El desafío más importante que enfrenta la industria del petróleo y el gas de Rusia ha sido la disminución de la producción de sus recursos convencionales en Siberia Occidental y las regiones de los Urales-Volga (Gustafson, 2012). La U.S. Energy Information Administration (2012) ve que el poder de Rusia, como productor de petróleo y gas, reside en su capacidad para traer grandes cantidades de petróleo al mercado desde estas regiones, produciendo el 12,1% del petróleo total del mundo en 2019.

Sin embargo, se prevé que los campos de extracción en estas regiones enfrentarán un franco declive para el año 2030 (Henderson y Grushevenko, 2019), siendo que, como indican datos de la Statistical Review of World Energy (2020), las reservas convencionales probadas totales de Rusia representan solo el 6,2% del total mundial.

El país posee un importante potencial de exploración en el este de Siberia y el Ártico (Henderson y Grushevenko, 2019)106], pero aún tiene que desarrollarlo debido a su déficit tecnológico a causa de las sanciones occidentales, que prohíben la financiación y la transferencia de tecnología. Hasta el momento Rusia ha logrado resistir estas sanciones debido a la devaluación del rublo y a la producción continua de sus regiones petroleras tradicionales, pero debido a las nuevas presiones derivadas de la guerra ruso-ucraniana, es probable que tendrá que moverse para generar nuevos proyectos de extracción en otras zonas del Ártico, la Siberia oriental, el Océano Pacífico o incluso utilizando tecnologías de esquisto.

CONCLUSIONES

La principal conclusión que se extrae de este estudio es que China y Rusia han utilizado a sus empresas estatales energéticas como una herramienta geopolítica para resolver algunos de sus problemas de seguridad: seguridad del suministro de energía para China, seguridad de la demanda de energía para Rusia y seguridad del tránsito de energía para ambos.

Sin embargo, cabe preguntarse si esta estrategia ha llegado a sus límites. Como centro de las cadenas de suministro globales y mayor importador de petróleo del mundo, China se enfrenta a grandes incertidumbres en el futuro, entre las que destaca su competencia con Estados Unidos y su desafío al proceso de globalización liberal liderado por este país. Allison (2011) advierte que, la rivalidad geopolítica y geoeconómica podría llevar a China y Estados Unidos a caer en la trampa de Tucídides: las hegemonías en declive y las potencias en ascenso generalmente terminan librando guerras; y esto debe considerarse dado que la política de contención blanda de los Estados Unidos ha elevado la percepción de amenaza de ambos países.

Sin embargo, Shengli y Huiyi (2018) indican que, aunque una guerra entre China y Estados Unidos sigue siendo poco probable, tal rivalidad será un factor fundamental en la política mundial en los próximos años. Si aumentan las tensiones entre Beijing y Washington, las empresas energéticas estatales de China podrían aplicar represalias, en cuyo caso la competitividad global enfrentaría nuevos desafíos derivados de la limitación del acceso de compañías occidentales a inversiones conjuntas con dichas empresas. Estas dinámicas sustentan la búsqueda de China por aumentar su independencia energética, pero este particular modelo económico, a su vez, limitará su capacidad para exportar estas tecnologías a nivel mundial, excepto a países en desarrollo que puedan forjar posibles alianzas estratégicas a través de dichas importaciones. En esta nueva era de transición energética, ejercer influencia geopolítica implica un cambio de enfoque, que va del *hard power* hacia el *soft power*. En ese sentido, el *soft power* energético chino consiste en persuadir a otros países del atractivo de las soluciones bajas en carbono” (Quitow y Thielges, 2020, p. 2). Como líder en tecnologías de energía renovable junto con Estados Unidos y, en menor medida, Alemania, China se ha convertido en un actor central para la transición energética en curso; pero hasta el día de hoy sigue careciendo del poder económico para liderar una iniciativa tan grandiosa por sí sola (Zhexin, 2018).

Al igual que en China, las empresas energéticas estatales permitieron a Rusia casar su geopolítica y su estrategia energética con el proceso de globalización liberal vigente. Rusia ha dependido durante mucho tiempo de los ingresos por exportaciones de hidrocarburos para financiar su posición como potencia mundial, y sus empresas energéticas estatales han sido claves para ello; incluso si su estrategia no es tan nueva y no ha generado resultados notables, fuera de sus nuevos lazos con China.

De otro lado, frente a la actual guerra que mantiene con Ucrania, garantizar la seguridad de su futura demanda de hidrocarburos no será una tarea fácil, debido a la inestabilidad en los mercados de gas natural y la nueva transición energética en curso que buscan los países europeos para reducir su dependencia de Rusia. Overland et al. (2019) reconocen que Rusia puede tener una intensidad de radiación solar moderada; pero su amplio espacio geográfico podría permitirle superar esto a través del uso masivo de paneles de amplio espectro. Asimismo, la inversión en centrales nucleares ofrece otra vía para que Rusia acceda a nuevas fuentes energéticas. Sin embargo, la energía rusa seguirá dependiendo en el corto plazo de su capacidad para continuar monetizando sus activos de petróleo y gas natural.

Es a través de las empresas estatales energéticas que se ha solidificado la relación bilateral existente entre China y Rusia. Así, China proporciona mercados para los hidrocarburos de Rusia, así como también financiamiento y experiencia técnica para sus nuevos proyectos de extracción. Rusia, por su parte, ayuda a China a operar en Asia Central y en el Ártico, facilitando la apertura de rutas comerciales para el suministro y la exportación. Es cierto que aún existen varias limitaciones para sellar la complementariedad económica entre ambos países; sin embargo, sus lazos energéticos indudablemente constituyen una alianza geopolítica. Rusia ya es el principal socio energético de China, y su posición solo se debilitaría en caso de que se produzca una interrupción masiva y sostenida de los suministros de petróleo y gas; lo cual parece extremadamente improbable de cara al desarrollo del actual conflicto ruso-ucraniano.

BIBLIOGRAFÍA

Allison, Graham. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* New York: Houghton Mifflin Harcourt.

Balmaceda, Margarita. (2013). *The Politics of Energy Dependency: Ukraine, Belarus, and Lithuania between Domestic Oligarchs and Russian Pressure.* Toronto: University of Toronto Press.

Blazer, Harley. (2005). The Putin thesis and Russian energy policy. *Post Sovietic Affairs*, 21, pp. 210-225. <https://doi.org/10.2747/1060-586X.21.3.210>

Behar, Albert y Ritz, Robert. (2017). OPEC vs US shale: analyzing the shift to a market-share strategy. *Energy Economics*, 63, pp. 185-198. <https://doi.org/10.1016/j.eneco.2016.12.021>

Belyi, Andrei Velbi. (2016). *Transnational Gas Markets and Euro-Russian Energy Relations.* London: Palgrave MacMillan.

Bergsten, C. Fred. (2008). A partnership of equals: how Washington should respond to China's economic challenge. *Foreign Affairs*, 87, pp. 57-69. <https://www.foreignaffairs.com/articles/asia/2008-06-01/partnership-equals>

Boca, Weibin, L., Aiming, Zi. y Wei, Zi. (2015). *China's Market-Oriented Reforms in the Energy and Environmental Sectors.* Pacific Energy Summit Working Paper, National Bureau of Asian Research. https://www.nbr.org/wp-content/uploads/pdfs/programs/PES_2015_workingpaper_AnBo_et_al.pdf [Acceso 20 de septiembre 2021].

Bowlus, Jean. (2020). 'Pulling Back the Curtain on Turkey's Natural Gas Strategy, War on the Rocks'. <https://warontherocks.com/2020/08/pulling-back-the-curtain-on-turkeys-natural-gas-strategy/> [Acceso en 22 Septiembre de 2021].

Bremmer, Ian. (2009). State capitalism comes of age: the end of the free market? *Foreign Affairs*. 88, pp. 40-55. <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2009-05-01/state-capitalism-comes-age>

Bremmer, Ian. (2010). *The End of the Free Market: Who Wins the War between States and Corporations?* New York: Portfolio

Butler, Eamonn. (2011). The geopolitics of merger and acquisition in the central European energy market. *Geopolitics*, 16(3), pp. 626-654, <https://doi.org/10.1080/14650045.2011.520866>

- Buszynski, Leszek. (2012). The South China sea: oil, maritime claims, and U.S.-China strategic rivalry. *Washington Quarterly*, 35(2), pp. 139-156. <https://doi.org/10.1080/0163660X.2012.666495>
- Carbon Brief. (2021). Q&A, 'What does China's 14th 'five year plan' mean for climate change?' <https://www.carbonbrief.org/qa-what-does-chinas-14th-five-year-plan-mean-for-climate-change/> [Acceso en 15 septiembre de 2021].
- Carney, Richard W. (2014). The stabilizing state: state capitalism as a response to financial globalization in one-party regimes. *Review of International Political Economy*, 22 (4): pp. 838-873, <https://doi.org/10.1080/09692290.2014.958091>
- Charokopos, Michael y Dagoumas, Athanasios. (2018). State capitalism in time: Russian natural gas at the service of foreign policy. *Europe Asia Studies*, 70(3), pp. 441-461. <https://doi.org/10.1080/09668136.2018.1448367>
- Chester, Lynne. (2010). Conceptualising energy security and making explicit its polysemic nature. *Energy Policy*, 38(2), pp. 887-895. <https://doi.org/10.1016/j.enpol.2009.10.039>
- Colomo, Javier. (2015). Una visión geopolítica en favor del respeto entre naciones, la integración económica mundial y la armonía con el medio ambiente. Página de estudios y debate sobre geografía, historia, economía y política. https://www.javiercolomo.com/index_archivos/Nueva_multip.htm [Acceso en 15 agosto de 2022].
- Criekemans, David. (2018). 'Geopolitics of the renewable energy game and its potential impact upon global power relations'. En: *The Geopolitics of Renewables*, Scholten, D. [Ed]. pp. 37-73. New York: Springer.
- Cui, Lianbao, et al. (2019). Can China achieve its 2030 energy development targets by fulfilling carbon intensity reduction commitments? *Energy Economics*, 83, pp. 61-73. <https://doi.org/10.1016/j.eneeco.2019.06.016>
- Dimitrieva, Anastasia, Griffin, Rosemary, Liang, Cindy y Dart, Jonathan. (2019). 'Russia Starts Gas Deliveries to China via Power of Siberia'. S&P Global Platts Analytics'. <https://www.spglobal.com/commodityinsights/pt/market-insights/latest-news/natural-gas/120219-russia-starts-gas-deliveries-to-china-via-power-of-siberia> [Acceso en 20 de marzo de 2022].
- Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) (2008). *Economic and Trade Relations between Latin America and Asia-Pacific: the Link with China*. Santiago de Chile: ECLAC. <https://www.cepal.org/en/publications/2913-economic-and-trade-relations-between-latin-america-and-asia-pacific-link-china>
- Ediger, Volkan y Berk, Ignatius. (2018). 'Geostrategic challenges in the oil and gas sectors. En: *Energy Economics, Finance, and Geostrategy*'. En: Dorsman, Andre, Ediger, Volkan y Mehmed, Baha Karan [Eds.], pp. 173-197. Zurich: Springer International Publishing.
- Ediger, Volkan. (2019). An integrated review and analysis of multi-energy transition from fossil fuels to renewables. *Energy Procedia*, 156, pp. 2-6. <https://doi.org/10.1016/j.egypro.2018.11.073>
- Epstein, Gady. (2010). 'The Winners and Losers in Chinese Capitalism'. *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/gadyepstein/2010/08/31/the-winners-and-losers-in-chinese-capitalism/?sh=47e028e6688b> [Acceso

en 25 de mayo de 2022].

Fels, Enrico. y Vu, Truong-Minh (2016). 'Introduction: understanding the importance of the disputes in the South China Sea. En: Fels, Enrico y Vu, Truong-Minh' [Eds.]. *Power Politics in Asia's Contested Waters Territorial Disputes in the South China Sea*. Zurich: Springer International Publishing, pp. 3-23.

Filippov, Sergey. (2010). Russian companies: the rise of new multinationals. *International Journal of Emerging Markets*, 5, pp. 307-332. <https://doi.org/10.1108/17468801011058406>

Financial Times (2018). Rosneft Hunts for Projects to Keep Eni in Russia. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/06a455b8-d91f-11e8-a854-33d6f82e62f8> [Acceso en 12 de diciembre de 2021].

Forero, Juan. (2005). China's Oil Diplomacy in Latin America. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2005/03/01/business/worldbusiness/chinas-oil-diplomacy-in-latin-america.html> [Acceso en 30 de octubre de 2022].

Friedman, George. (2016). China's Strategy. *Geopolitical Futures*. <https://geopoliticalfutures.com/china-strategy/> [Acceso en 14 de marzo de 2022].

Frynas, George. y Paulo, Manuel. (2007). A new scramble for African oil?: historical, political, and business perspectives. *African Affairs*, 106(423), pp. 229–251. <https://sci-hub.se/10.1093/afraf/adl042>

Gopal, Sucharita, et. al. (2018). Fueling global energy finance: the emergence of China in global energy investment. *Energies*, 11(2804), pp. 1-25. <https://doi.org/10.3390/en11102804>

Grätz, Jahn. (2014). 'Russia's multinationals: network state capitalism goes global. En: Nölke, Andreas' [Ed.]. *Multinational Corporations from Emerging Markets*, pp. 90–108. New York: Palgrave MacMillan.

Gelman, Vladimir y Marganiya, Otar. (2010). *Resource Curse and Post-Soviet Eurasia: Oil, Gas, and Modernization*. Londres: Lexington Books.

Goldman, Marshall. (2010). *Petrostate: Putin, Power, and the New Russia*. Oxford: Oxford University Press.

Goldman, Marshall. (1976). The Soviet Union. En: Vernon, Robert. [Ed]. *The Oil Crisis*, pp. 129-144. New York: Norton and Company.

Griffiths, Steven. (2019). Energy diplomacy in a time of energy transition. *Energy Strategy Reviews*, 26, 100386. <https://doi.org/10.1016/j.esr.2019.100386>

Guo, Fei-Fei, Huang, Cheng-Feng, Wu, Xiao-Ling. (2019). Strategic analysis on the construction of new energy corridor China-Pakistan-Iran-Turkey. *Energy Report*, 5, pp. 828-841. <https://doi.org/10.1016/j.egy.2019.06.007>

Gustafson, Thane. (2020). *Natural Gas in a Redivided Europe*. Cambridge: Harvard University Press.

Gustafson, Thane. (2012). *Wheel of Fortune*. Cambridge: Harvard University Press.

Haass, Robert. (2008). The age of nonpolarity: what will follow U.S. dominance. *Foreign Affairs*, 84, pp. 44-56. <http://www.foreignaffairs.com/articles/63397/richard-n-haass/the-age-of-nonpolarity>

Houck, James W. y Anderson, Nicole M. (2014). The United States, China, and freedom of navigation in the South China Sea. *Washington University Global Studies Law Review*, 13, pp. 441-452. https://openscholarship.wustl.edu/law_globalstudies/vol13/iss3/7

Isbell, Paul. (2007). Revisiting Energy Security. *The Oxford Energy Forum*, 3 (13). <https://www.realinstituteofenergy.org/en/analyses/revisiting-energy-security-ari/>

James, A Baker III Institute for Public Policy. (2003). U.S.-Russia Commercial Energy Summit. *Baker Institute Policy Report*, 21. <https://hdl.handle.net/1911/91517> [Acceso en 13 de septiembre de 2022].

Janjigian, Vahan. (2010). Communism is dead, but state capitalism thrives. *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/greatspeculations/2010/03/22/communism-is-dead-but-state-capitalism-thrives/?sh=6934fe667cb9> [Acceso en 15 agosto de 2022].

Knight, W. Andy. (2012-2014). From hegemony to post hegemony? En: Boxill, Ian. [Ed]. *From Unipolar to Multipolar: The Remaking of Global Hegemony*, pp. 1-12. Kingston: Arawak Publishing.

Kolesnikov, A. (2018). *Russia's New Agenda: Choosing between Two Versions of State Capitalism*. Moscú: Carnegie Center Moscow.

Krauthammer, Charles. (1990). The unipolar moment. *Foreign Affairs*, 70, pp. 23-33. <https://doi.org/10.2307/20044692>

Kuo, Lily. (2014). Venezuela just mortgaged another \$4 billion of its oil exports to China. *Quartz*. <http://qz.com/239106/venezuela-justmortgaged-another-4-billion-of-its-oil-exports-to-china/> [Acceso en 21 de agosto de 2022].

Lanteigne, Marc. (2016). The South China Sea in China's developing maritime strategy. En: Fels, Enrico. [Ed]. *Power Politics in Asia's Contested Waters Territorial Disputes in the South China Sea*, pp. 97-116. Zurich: Springer International Publishing.

Large, Daniel. (2011). China and post-conflict reconstruction in Africa: the case of Sudan. *Saia Policy Briefing*, 36, pp. 1-4. <https://saiaa.org.za/research/china-and-post-conflict-reconstruction-in-africa-the-case-of-sudan/>

Larin, Viktor. (2020). Russia-China economic relations in the 21st century: unrealized potential or predetermined outcome? *Chinese Journal of International Review*, 2(1), pp. 26. <https://www.worldscientific.com/doi/pdf/10.1142/S2630531320500018>

Lei, Wu. (2012). The oil politics & geopolitical risks with China "going out" strategy toward the greater Middle East. *Journal of Middle Eastern and Islamic Studies*, 6, pp. 58-84. <https://doi.org/10.1080/19370679.2012.12023208>

Li, Rex. (2016). China's sea power aspirations and strategic behaviour in the South China Sea from the theoretical perspective of identity construction. En: Fels, Enrico. [Ed]. *Power Politics in Asia's Contested Waters Territorial Disputes in the South China Sea*, pp. 117-138. Zurich: Springer International Publishing.

Liang, X., Ma, L., Chong, C., Li, Z. y Ni, W. (2020). Development of smart energy owns in China: concept and practices, *Renew. Sustain. Energy Rev.* 119, 109507, <https://doi.org/10.1016/j.rser.2019.109507>

- Liao, Zhongju. (2016). The evolution of wind energy policies in China (1995-2014): an analysis based on policy instruments. *Renewable Sustainable Energy Review*, 56, pp. 464-472. <https://doi.org/10.3390/su8080734>
- Lin, Li-Wen y Milhaupt, Curtis. (2013). We are the (national) champions: understanding the mechanism of state capitalism in China. *Columbia Law and Economic Working Paper*, 409, pp. 697-759. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1952623>
- Lin, Boqiang. y Wang, Miao. (2019). Possibilities of decoupling for China's energy consumption from economic growth: a temporal-spatial analysis. *Energy*, 18, 951-960, <https://doi.org/10.1016/j.energy.2019.07.090>
- Liu, Mingtang y Tsai, Kellee. (2020). Structural power, hegemony, and state capitalism: limits to China's global economic power. *Politics and Society*, pp. 1-3. <https://doi.org/10.1177/0032329220950234>
- Lukin, Artyom. (2020). The Russia–China entente and its future. *International Politics*, 58, pp. 363-380. <https://doi.org/10.1057/s41311-020-00251-7>
- Lyons, Gerard. (2008). State capitalism: the rise of sovereign wealth funds. *Law and Business Review of the Americas*, 14(1), pp. 119–146. <https://scholar.smu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1341&context=lbra#:~:text=State%20Capitalism%20is%20the%20use,SWFs%20are%20not%20new.>
- Ma, Changley. (2019). Ocean energy management policy in China. *Procedia Computer Science*, 154, pp. 493-499. <https://doi.org/10.1016/j.procs.2019.06.075>
- Marketos, Thrassy. (2010). *China's Energy Geopolitics: the Shanghai Cooperation Organization and Central Asia*. Londres: Routledge.
- Marton, Peter y Matura, Tamas. (2011). The 'voracious dragon', the 'scramble' and the 'honey pot': conceptions of conflict over Africa's natural resources. *Journal of Contemporary African Studies*, 29(2), pp. 155–167. <https://doi.org/10.1080/02589001.2011.555191>
- Mastanduno, Michael. (1997). Preserving the unipolar moment: realist theories and U.S. grand strategy after the Cold War. *International Security*, 21(4), pp. 49-88. <https://doi.org/10.1162/isec.21.4.49>
- McBride, James. (2015). *Building the new Silk Road*. Council of Foreign Relations. <https://www.cfr.org/backgroundunder/building-new-silk-road> [Acceso el 12 de enero de 2022].
- Meidan, Michael. (2016). *The Structure of China's Oil Industry: Past Trends and Future Prospects*. Oxford: Oxford Institute for Energy Studies.
- Mitrova, Tatiana. (2014). 'The political and economic importance of gas in Russia. En: Henderson, James y Pirani, Simon'. [Eds.]. *The Russian Gas Matrix: How Markets Are Driving Change*, pp. 6-38. Oxford: Oxford University Press.
- Mitrova, Tatiana. (2020). 'The Geopolitics of Decarbonization: the Russian Case'. Wilson Center. <https://www.wilsoncenter.org/article/geopolitics-decarbonization-russian-case> acceso en septiembre 2020.
- Musacchio, Aldo y Lazzarini, Sergio. (2012). *Leviathan in business: varieties of state capitalism and their implications for economic performance*. Cambridge: Harvard Business School.

Overland, I., Bazilian, M., Uulu, T.I., Vakulchuk, R. y Westphal, K. (2019). The GeGaLo index: geopolitical gains and losses after energy transition. *Ener. Strategy Rev.* 26, 100406. <https://doi.org/10.1016/j.esr.2019.100406>

Patey, Luke. (2014), *The New Kings of Crude*. Londres: Hurst & Company.

Peng, Ren, Chang, Liu y Liwen, Zhang. (2017). 'China's involvement in coal-fired projects along the Belt and Road'. Global Environment Institute. http://www.geichina.org/_upload/file/report/China%27s_Involvement_in_Coal-fired_Power_Projects_OBOR_EN.pdf [Acceso el 27 de agosto de 2022].

Prontera, Andrea. (2017). *The New Politics of Energy Security in the European Union and beyond: States, Markets, Institutions*. Londres: Routledge.

Prontera, Andrea. (2019). *Beyond the EU Regulatory State: Energy Security and the Eurasian Gas Market*. Colchester: ECPR Press.

Prontera, Andrea. (2021). Italy, Russia and the great reconfiguration in East-West energy relations. *Europe and Asia Studies*, 7(4), pp. 647-672. <https://doi:10.1080/09668136.2020.1767759>

Qi, Shao-Zhou., Peng, Hua-Rong. y Zhang, Yue-Jun. (2019). Energy intensity convergence in Belt and Road Initiative (BRI) countries: what role does China-BRI trade play? *Journal of Cleaner Production*, 239, 118022. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2019.118022>

Quitow, Rainer y Thielges, Sonya. (2020). The German energy transition as soft power. *Review of International Political Economy*, 2, pp. 598-623. <https://doi.org/10.1080/09692290.2020.1813190>

Reuters (2016). 'Russia's Novatek Completes Deal to Sell Yamal LNG Stake to China's Silk Road'. Reuters. <https://www.reuters.com/article/russia-novatek-china-yamal-idAFR4N0ZC01H> [Acceso el 04 de diciembre 2021].

Radygin, Alexander. (2004). Russia en route to state capitalism? *Russia in Global Affairs*, 2, pp. 54--71. <https://eng.globalaffairs.ru/articles/russia-en-route-to-state-capitalism/>

Rothbard, Murray N. (1973). A future of peace and capitalism. En: Weaver, James. [Ed.]. *Modern Political Economy*, pp. 419-430. Boston: Allyn and Bacon.

Rhys, Jenkins. (2012). China and Brazil: economic impacts of a growing relationship. *Journal of Current Chinese Affairs*, 41(1), pp. 21-47. <https://doi.org/10.1177/186810261204100102>

Shengli, Ling. y Huiyi, Ling. (2018). Why are China and the U.S. not destined to fall into the "Thucydides' trap"? *China Quarterly of International Strategic Studies*, 4, pp. 495-514. <https://doi.org/10.1142/S2377740018500288>

Si, Shuyang, Lyu, Mingjye, Lin Lawell, Cynthia y Chen, Song. (2018). The effects of energy-related policies on energy consumption in China. *Energy Economics*, 76, pp. 202-227. <https://sci-hub.se/10.1016/j.ene-co.2018.10.013>

Speed, Andrews y Vinogradov, Sergei. (2000). China's involvement in Central Asian petroleum: convergent or divergent interests? *Asian Survey*, 40 (2), pp. 377-397. <https://doi.org/10.2307/3021138>

- Sperber, Nathan. (2019). The many lives of state capitalism: from classical Marxism to free-market advocacy. *History of the Human Science*, 32, pp. 100-124. <https://doi.org/10.1177/0952695118815553>
- Statistical Review of World Energy. (2020) 'Base de datos'. SRWE. <https://www.bp.com/en/global/corporate/energy-economics/statistical-review-of-world-energy> [Acceso el 23 de febrero de 2022].
- Stent, Angela. (2020). 'Russia and China: axis of Revisionist?' Brookings Institute. <https://www.brookings.edu/research/russia-and-china-axis-of-revisionists/> [Acceso el 25 de abril de 2022].
- Sun, Xiaolei, Li, Wu, Dengsheng y Yi, Shanli. (2011). Energy geopolitics and Chinese strategic decision of the energy-supply security: a multiple-attribute analysis. *Journal of Multi-Criteria Decision Analysis*, 18, pp. 151–160, <https://doi.org/10.1002/mcda.479>
- Sun, Yun. (2014). 'China's aid to Africa: monster or messiah?' Brookings Institute. <https://www.brookings.edu/opinions/chinas-aid-to-africa-monster-or-messiah/> [Acceso el 30 de mayo de 2022].
- Troush, Sergei. (1999). *China's Changing Oil Strategy and its Foreign Policy Implications*. Washington D.C.: Center for Northeast Asian Policy Studies.
- Tynkkynen, Veli-Pekka. (2016). Energy as power—Gazprom, gas infrastructure, and geo-governmentality in Putin's Russia. *Slavic Review*, 75, pp. 374-395. <https://doi.org/10.5612/slavicreview.75.2.374>
- U.S. Energy Information Administration (2012) 'Annual Energy Outlook 2012 with Projections to 2035'. U.S. Energy Information Administration. https://www.eia.gov/outlooks/aeo/pdf/AEO2022_ReleasePresentation.pdf [Acceso el 16 de octubre de 2021].
- Väyrynen, Raimo. (1995). Bipolarity, multipolarity, and domestic political systems. *Journal of Peace Research*, 32, pp. 361-371. <https://doi.org/10.1177/0022343395032003008>
- Victor, David G. y Yueh, Linda. (2010). The new energy order: managing insecurities in the twenty-first century. *Foreign Affairs*, 89(1), pp. 61-73. https://ilar.ucsd.edu/_files/publications/essays/ope_victor_2010_foreign-affairs.pdf
- Wen, Yi. y Fortier, George E. (2019). The visible hand: the role of government in China's long-awaited industrial revolution. *Journal of Chinese Economic Business Studies*, 17, pp. 9-45. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14765284.2019.1582224>
- Wenyuan, Wu. (2019). *Chinese Oil Enterprises in Latin America Corporate Social Responsibility*. New York: Palgrave Macmillian.
- Wong, Chun-Han (2015). China conducted military drills in past week. *Wall Steet Journal*. <https://www.wsj.com/articles/china-conducted-military-drills-in-past-week-1446379203> [Acceso el 03 de Septiembre 2022].
- Wu, Yunna, Wang, Jing, Ji, Shaoyu y Song, Zixin. (2019). Renewable energy investment risk assessment for nations along China's Belt & Road Initiative: an ANP-cloud model method. *Energy*, 190, 11638. <https://doi.org/10.1016/j.energy.2019.116381>
- Wu, Shu. (2020). The evolution of rural energy policies in China: a review. *Renewable Sustainable Energy*

Review, 119. <https://doi.org/10.1016/j.rser.2019.109584>

Xiao, Mengzhu, Simon, Sonja y Pregger, Thomas. (2019). Scenario analysis of energy system transition - a case study of two coastal metropolitan regions, eastern China. *Energy Strategy Review*, 26, 100423. <https://doi.org/10.1016/j.esr.2019.100423>

Yafimava, Katja. (2011). *The Transit Dimension of EU Energy Security – Russian Gas Transit across Ukraine, Belarus and Moldova*. Oxford: Oxford University Press.

Yergin, Daniel. (2006). Ensuring energy security. *Foreign Affairs*, 85 (2), pp. 69–82. <https://doi.org/10.2307/20031912>

Yi-Chong, Xi. (2006). China's energy security. *Australian Journal of International Affairs*, 60 (2), pp. 265-286. <https://doi.org/10.1080/10357710600696175>

Yu, Xiaojun, Yao, Yu, Zheng, Huanhuan y Zhang, Lin. (2020). The role of political connection on overinvestment of Chinese energy firms. *Energy Economics*, 85, pp. 1-12. <https://sci-hub.se/10.1016/j.ene-co.2019.104516>

Zhang, Jian. (2011). *China's Energy Security: Prospects, Challenges and Opportunities*. Washington D.C.: The Brookings Institute.

Zhang, Yue-Jun y Zhang, Kai-Bin. (2018). The linkage of CO2 emissions for China, EU and USA: evidence from the regional and sectoral analyses. *Environment Science Pollution Resolution*, 10(1), pp. 20179-20192, <https://doi.org/10.1007/s11356-018-1965-7>

Zhang, Pan, Wang, Xiao, Zhang, Nan y Wang, Yiyang. (2019). China's energy intensity target allocation needs improvement: Lessons from the convergence analysis of energy intensity across Chinese provinces. *Journal of Cleaner Production*, 223, pp. 610-619. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2019.03.193>

Zhang, Xiang. y Bai, Xue. (2018). Incentive policies from 2006 to 2016 and new energy vehicle adoption in 2010-2020 China. *Renewable and Sustainable Energy Review*, 70, pp. 24-43. <https://doi.org/10.1016/j.rser.2016.11.211>

Zhexin, Zhang. (2018). The Belt and Road initiative: China's new geopolitical strategy. *China Quarterly of International Strategic Studies*, 4(3), pp. 327-343. <https://doi.org/10.1142/S2377740018500240>

Zhihong, Wan. (2010). Wen heads 'super ministry' for energy. *China Daily*. http://www.chinadaily.com.cn/china/2010-01/28/content_9388039.htm [Acceso 20 de noviembre de 2021].